La

Vaquera de la Finojosa.

LA VAQUERA DE LA FINOJOSA.

LA VAQUERA DE LA FINOJOSA,

DRAMA

ORIGINAL, EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

DE

D. LUIS DE EGUILAZ.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe á 6 de Setiembre de 1856.

QUINTA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

Á GREGORIO CRUZADA VILLAAMIL,

DIRECTOR DE LA GALERIA DE BUSTOS DE ESPAÑOLES CÉLEBRES.

Por distintos caminos vamos á un mismo punto. Tú (me horripila el V.) con esa hermosa cuanto mal apreciada coleccion de bustos que publicas; yo con la mayor parte de las obras dramáticas que pongo en escena. Hacer que el público recuerde siquiera los nombres de nuestros grandes poetas, de nuestros eminentes artistas, es una noble tarea en esta nacion, que, sin presente y sin porvenir, como una pobre flor marchita, á la que resta sin embargo cierto perfume, vive de las pasadas glorias, anciano que solo se vigoriza al recuerdo de los hermosos dias de su juventud. Sagradas son las canas de la vieja España; magníficos y esplendorosos sus años juveniles: en esta patria del valor, de la generosidad y del talento no podemos poner el pié en la tierra sin temor de pisar las cenizas de un gran hombre.

¿Dónde está la tumba de Cervantes? ¿Dónde el retrato siquiera de Gabriel Tellez? ¿Dónde un gran número de obras inmortales del fénix de los ingenios? Ya que tanto hemos perdido de ellos, conservemos al menos el perfume de su memoria: tratemos de que nuestro pueblo no olvide sus nombres. Eso haces tú con el mármol y el yeso: eso pretendo yo hacer en mis escritos. Me has dedicado el excelente busto del gran Alarcon, á quien respeto con una especie de adoracion supersticiosa, que acaba de hacer para tu galeria Hermenegildo Rueda, artista casi niño y á quien ya sonrie un brillante porvenir. Te dedico estos dos bustos del Marqués de Santillana y de Jorge Manrique. No

son retratos. Mediando solos diez dias, como tú mejor que nadie sabes, desde aquel en que se empezó esta obra á aquel en que el público la juzgó en el teatro con esa benevolencia que tiene siempre para mí y que yo nunca le agradeceré bastante; teniendo que dar carácter antiguo al lenguaje, y que estudiar las costumbres y leyes de la época, veníame el tiempo muy escaso, como de ordinario sucede en España á los que como yo no tienen mas rentas que las que sacan del fondo de su tintero. Lo único que he cuidado es que el carácter de los personajes y de los hechos no esté en contradiccion con el espíritu de sus obras ni con el de la época; que en lo demas mi imaginacion ha corrido tan libre como el viento de las montañas, siendo toda la parte histórica de mi obra la famosa cancion de Iñigo Lopez, que me ha dado el título, el casamiento de nuestro buen poeta con una hija del maestre de Santiago, y que las behetrias debieron ser una cosa bastante parecida á la que yo pinto. Por lo demas, hija enteramente mia, tanto en su esencia como en su forma extravagante y romántica, quiero que tú la adoptes, ó que al menos tomes por tuyo el pensamiento que la dictó y el éxito lisonjero que ha alcanzado, únicas cosas que tiene buenas á juicio de tu amigo

LUIS DE EGUILAZ.

Setiembre, 1856.

Madrid 5 de Setiembre de 1856.

De conformidad con el dictámen del Censor de turno el ilustrísimo Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, puede representarse esta comedia en tres actos, titulada La Vaquera de la Finojosa.

P. O. de S. E.
Escobar.

PERSONAJES.	ACTORES.
CATALINA...............	Doña Cándida Pardalla.
DOÑA ALDONZA PIMENTEL.	Doña Concepcion Andrade.
JIMENA...............	Doña Adela Guerrero.
ALONSO...............	D. Fernando Ossorio.
IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA.	D. Antonio Zamora.
JORGE MANRIQUE........	D. José Dardalla.
BATO..................	D. José Guerrero.
NUÑO..................	D. Antonino Bermonet.
MELENDO...............	D. Francisco Pardo.
UN MONTERO...........	D. Francisco Argüelles.

Caballeros, Monteros, Pajes, Soldados, Villanos y Villanas, Heraldos, Pueblo.

La accion en Hinojosa de la Frontera y en un señorio vecino, durante la minoria de D. Juan II.

ACTO PRIMERO.

Valle amenísimo, rodeado de altas montañas y cerrado en el fondo por un espeso bosque, á través del cual penetran algunos rayos de sol. Á la derecha una fuente rústica medio arruinada, rodeada de sauces, cuyas ramas tocan al suelo y cubren casi por completo la fuente, á cuyo pié crecen flores y plantas acuáticas. Á la izquierda el exterior de un gran caserío, parte de mamposteria, parte de madera y paja, y algunas chozas que rodean el edificio. Al pié de la fuente nace un arroyo que se pierde en el fondo en un riachuelo que atraviesa el valle. La escena está cubierta completamente de madroñeras, retama, yerba y flores silvestres; y cobijada por las ramas de los árboles, que forman casi una bóveda de verdura. En el fondo algunas peñas de bastante elevacion.

ESCENA PRIMERA.

ALONSO, BATO, JIMENA, VILLANOS y VILLANAS.

Al levantarse el telon aparece Alonso sentado á la izquierda leyendo; Bato á la derecha y cerca de la fuente, en la que estan llenando sus cántaros varias Villanas; otras salen por diversos sitios y se dirigen á la fuente, mientras cruzan la escena algunos labradores. Está amaneciendo. Se oye el canto de los pájaros y de vez en cuando el sonido de los cencerros y las campanillas del ganado que atraviesa el valle.

ALONSO. «En el nombre del Padre que fizo toda cosa
et de Don Jesucristo, fijo de la Gloriosa...»

BATO. En el nombre del Padre, que fizo tierra y agua,
dad de beber á un home que está como una fragua.
JIMENA. En el nombre de todas respondo al don menguado
que vaya á beber agua dó bebe su ganado.
TODOS. ¡Viva! ¡que viva Jimena!
BATO. Oye, hija de mala madre,
que á un moro tuvo por padre
y fué cristiana á la pena,
¿qué mas quieres, mal pellejo,
dentro el cual el diablo chilla,
que que honren tu cantarilla
labios de un cristiano viejo?
TODAS. ¡Viva Bato!
JIMENA. Calle, hermano,
que aqui saben cuyo es hijo.
¿Un cristiano viejo dijo?
Mas dirá un viejo cristiano.
BATO. ¡Ah hi de tal, fruto de soga!
JIMENA. ¿Pues su tio Gil de Olmedo
non judaizó en Toledo
y barrió la sinagoga?
UNAS. ¡Bueno!
OTRAS. ¡Siga!
BATO. Si á eso vamos,
¿cuándo comes tú tocino? (Con socarronería)
JIMENA. ¡Bellaco!
BATO. ¿Pues bebes vino? (Id.)
TODAS. ¡Já, já!
ALONSO. Callen.
JIMENA. Ya callamos. (Con sumision.)
BATO. Nuesamo se enoja.
JIMENA. Creo
que lo mejor es callar.
UNA. ¡Qué lástima!
OTRA. ¡Al comenzar
un tan reñido torneo!
BATO. Como que ha muerto don Men,
señor de esta behetria,
á quien mas que á sí queria,
non se falla el viejo bien.
JIMENA. Fosco está con sus dolores.
BATO. Es ansi.—Á otro sitio vamos,

que estas penas de los amos
las pagan los servidores.

JIMENA. Despues de Dios y del Rey
y del señor de la tierra,
á quien paga, en paz y en guerra,
contentar es nuesa ley,

BATO. Si, por eso al dar de hocicos
en este mundo de tunos,
á ser pobres nascen unos
y otros nascen á ser ricos.
Desde el bateo al responso
sus algos el pan nos dan.
Pues Alonso nos da el pan
demos gusto al buen Alonso.

JIMENA. Que te has hecho un fraile cato
en lo letrado.

UNA. Dá asombro.

BATO. ¡Eh! Cantaricos al hombro
y vámonos.

TODAS. Vamos.

ALONSO. ¡Bato!

(Llamando. Las Villanas y Villanos se marchan por distintas veredas. Alonso se levanta y llama á Bato: este se le acerca lentamente.)

ESCENA II.

ALONSO, BATO.

BATO. ¿Alonso?... (Con respeto.)

ALONSO Cuatro ducados (Con severidad.)
de plata de buena ley
con sello y busto del Rey,
dos trajes en casa hilados
y lecho y racion te doy
y dos cabras cada un año
porque guardes mi rebaño.
¿Es ansi?

BATO. Y contento soy.
Que es tu casa casa honrada
y usas tu cortesania,

y no hay en la behetria
quien pague mayor soldada.

ALONSO. ¿Y si se pasara un año
y no hubiese que te dar?

BATO. Dejara con gran pesar (*Con pena.*)
la guarda de tu rebaño.
Amo quiero, si eso pasa,
que me dé comida y traje.

ALONSO. Yo servidor que trabaje. (*Con energía.*)
Puedes irte de mi casa.

BATO. ¿Cómo?

ALONSO. Si segun tú sacas
quien no paga no es señor,
yo saco que no es pastor
el que abandona mis vacas.

BATO. Dóilas todas á los diablos
pues por ellas tanto apuras:
tus vacas comen seguras,
amo Alonso, en sus establos.

ALONSO. ¿Mi prado yerba no tiene?
¿No hay forraje en la montaña?

BATO. La lluvia tus campos baña
y su riqueza mantiene.

ALONSO. ¿Pues cómo?...

BATO. Olvidado has
que ahora sin Señor estamos
y que por tiempos pasamos
que no se vieron jamás?
Mientras los que aqui pechais,
—como es ley de behetria—
no os junteis en cierto dia
y un Señor nos elijais...
á non ser dentro de muros,
por mas que á todos denigre,
no habrá bien que no peligre
ni campos que esten seguros.
Viendo que señor no habemos,
que nos rija y nos defienda,
querrán aumentar su hacienda
los vecinos que tenemos.
Que los señores que vias
menos dados á la guerra,

hoy entraran nuesa tierra
con guerreras correrias;
y aunque nos sobre valor
y escaramuza empeñemos,
lo que vale ya sabemos (Con desaliento.)
gente flaca y sin Señor.

ALONSO. Has dado en ello.

BATO. Es ansi.

ALONSO. Pues, Bato, no he dicho nada.

BATO. Nasciste en tierra apartada;
yo en esta tierra nascí;
y he visto en cuanto ha finado
un señor, que hay de repente
robos y muertes de gente
á tuerto y desaguisado.

(Toque dentro de trompa de caza.)

ALONSO. ¿Qué es eso?

BATO. ¿Escuchas? (Con rabia.)

ALONSO. Si tal.
Es trompa de monteria.

BATO. Non se pasará este dia
sin que nos suceda mal.

ALONSO. ¿Pues qué ocurre?

BATO. ¿Non lo ves?
Ya empiezan las cabalgadas!
Monterias simuladas,
que robos serán despues.
Señor de vecina villa
será. Ya cortada hay tela.

ALONSO. ¡Santiago de Compostela!
¿Y aquesto pasa en Castilla?

BATO. ¡Oh!

ALONSO. Mis gentes son apuestas
y es el terreno quebrado.
Di que dejen el arado
y que tomen sus ballestas.
Si, ¡por San Pedro de Arlanza!
Que ese señor altanero
pruebe el temple de mi acero.
¡Bato! Mi potro y mi lanza.

BATO. Un conde pareces. (Gozoso.)

ALONSO. (¡Ah!...)

(Conteniéndose, temeroso de haberse vendido, y con amargura.)
Estoy loco. Nada he dicho.
Faga el señor su capricho:
Alonso non se opondrá.
Nasce el villano á sofrir.
Que de mi casa las puertas
esten á todos abiertas.
Mi estado non es reñir.

BATO. Bien es que tu bien defienda
quien te sirva. Cosa es fija.

ALONSO. Non tocándome á mi hija
que entren á saco mi hacienda.

BATO. Bien; pero...

ALONSO. Bato, es mi gusto. (Con energia.)

BATO. Ansia de luchar me acosa.

ALONSO. Catalina es tan medrosa...
diérala un combate susto;
y menos pena seria
y muy en menos tuviera
mendigar mi vida entera,
que mirarla inquieta un dia.
Entren pues la tierra ajena;
ni un hombre les opondré.
(Dé el Señor... gracias á que
no está Catalina buena.)
Adios.

BATO. Adios.

ALONSO. (Corazon,
quien cuenta contigo, yerra.
Cuanto te hablaron de guerra
dijiste tu condicion.) (Váse.)

ESCENA III.

BATO, viéndolo ir con asombro.

Serví á un Señor de los fieros,
espanto de poblaciones,
que mandaba ¡mil peones!
y trecientos caballeros!

Home de faz altanera
con su cota por castillo,
un señor de horca y cuchillo
y de pendon y caldera!
Pero ansí salve el pellejò
de la que á ver voy aqui,
como el fuego en él non vi
que ahora he visto en ese viejo.

ESCENA IV.

BATO, DOÑA ALDONZA, MANRIQUE, Monteros, Pajes.

BATO. ¿Quién es Alonso?—¿Otra vez?
(La primera parte del verso pensativo, la segunda sobresaltado al oir de nuevo el toque de la trompa.)
ALDONZA. (Dentro.) Non fagais mas monteria.
BATO. ¿Una hembra? ¡Santa Maria!
ALDONZA. ¡Qué rústica rustiquez! (Aparece.)
MANR. La mano dadme. Esta peña
no avezada á serafines
va á desgarrar los chapines
de la mas garrida dueña.
ALDONZA. Doncella, seor trovador.
En casar non he tratado;
que home dino non he hallado
de tal dicha et tanto honor.
BATO. (¡Don Jesus!)
MANR. ¡Cuerpo de tal!
Lapsus linguæ ha sido aqueste.
Por don Júpiter celeste
que en vos miro una vestal.
ALDONZA. ¿Qué es vestal? Serálo él (Ofendida.)
y su familia andariega.
Rica-fembra soy gallega
del solar de Pimentel.
¡Noramala para vos!
¡Vestal! Mirad nueso escudo!
él os gritará, aunque mudo,
«Despues de nos, rey y Dios.»
—Por Dios facemòs justicia, (Transicion.)

y nombrárale primero
si non nasciera pechero.

BATO. (¡Santiago y cierra Galicia!)

MANR. Connozco vueso abolengo
y vuesos blasones sé.
Yo humilde soy. De Noé
(Disimulando la risa.)
hánme dicho que provengo.

ALDONZA. ¿Don Noé? ¿No fué ese un tal
(Como recordando.)
que fizo non sé qué barca?

MANR. Arca.

ALDONZA. Pues si fizo arca (Con desprecio.)
debió de ser menestral.
—Calladlo. Que aunque mercedes
daros mas al rey le cuadre,
non placerá al vueso padre
el buen conde de Paredes.

BATO. (¡Fijo de conde! Aqui es ella.
Traerá al menos cien caballos.)

MANR. Órdenes juzgo los fallos
en la boca de una bella.
— Á obedecer me prevengo.

BATO. (¿Á las dueñas de este porte
llaman bellas en la córte?
Pues á mi lugar me atengo.)

ALDONZA. ¡Ay Manrique!

MANR. ¡Ay mi señora!
(Con exagerada galanteria.)
(Señor, en qué habré pecado
si de mí la has namorado.)
Prosigamos, que ya es hora.

ALDONZA. Non. Me siento aqui mejor.
(Con excesiva dulzura.)
La soledad... la quietud. (Con languidez.)
—¿Á ver?—¿Traeis el laud? (Á los pajes.)
—Una trova en mi loor. (Á Manrique.)

MANR. ¿Una trova? Non se usa
el trovar tan de mañana.

ALDONZA. Una non mas... ¡non liviana!

MANR. Está en su yantar mi musa. (Sonriéndose.)

ALDONZA. Déjelo. (Con altaneria.)

MANR. Aunque el buen Eólo
les prestase sus corceles,
non dejan las musas fieles
al señor dios don Apolo.

ALDONZA. Aunque poco dina soy, (Con melindre.)
há dias que me contaba
que mi acento le inspiraba.
Musa por musa... ¡aqui estoy!

MANR. (¡Cielo!) Aun cuando á mí se aferre
la mia, mas que de paso
doy las nueve del Parnaso
por esta de Finis-Terre. (Exagerado.)
—Pero vinimos acá
por asunto muy mas primo.

ALDONZA. De Iñigo Lopez... mi primo.

MANR. Sobrino.

ALDONZA. Lo mismo dá. (Enfadada.)

MANR. Por la muerte de don Men
vaca aquesta behetria,
y vos como buena *tia*
pensais que ha de estarle bien.

ALDONZA ¡Prima!

MANR. Si lo mismo es!

ALDONZA. Es nombre de mas caricia.
Ansi fáblanlo en Galicia,
que es tierra muy mas cortés.

BATO. (¡Ya nos procuran señor!
¡Por el brial de mi abuela!...)

MANR. El asunto vá que vuela.
Su discrecion y valor
son muy conocida cosa
que á todos presente fago.
El señor de Hita y Buitrago
lo será de Finojosa.

ALDONZA. ¡Ay, que ansi será igual mio!

MANR. (Gracias, Dios! Á Iñigo adora.)
Ya!...

ALDONZA. Calma. (Ruborizada.)

BATO. (Por la señora
perdonara el señorio.)

ALDONZA. Paciencia, Jorge: sois niño
y don Cupido flechero.

Trovador y caballero, (Muy dulce.)
no ha de faltaros cariño.
—¡Ay! (Como asustada.)

MANR. ¿Qué os pasa?

BATO. (Aqui fué ella.)

ALDONZA. ¡Ay, Vírgen!

MANR. ¿Teneis dolores?

ALDONZA. ¡Ay que he fablado de amores!
Olvidé que soy doncella.

MANR. Eso es nada.

ALDONZA. Me da grima.
¡Si Iñigo hubiera escuchado (Ruborizada.)
que en tal guisa os ha fablado
su prima!

MANR. Su tia. (Muy bajo.)

ALDONZA. Prima.

MANR. Es verdad. Mas face al caso...

ALDONZA. Ver á esos *buenos* pecheros
que han de elegir. Con dineros
y ruegos salgo del paso.

MANR. Vamos.

ALDONZA. Non, vos os quedais.
En medio esta soledad
inspiraciones buscad.
Quiero que trovas fagais.
Por asunto no hayais cura.
En el último torneo, (Confidencialmente.)
que hobo cabe Rivadeo,
fuí reina de la hermosura.
Y á un trovador...

MANR. (¡Belcebú!)

ALDONZA. Que fizo trova «á una ingrata,» (Por sí.)
dí la cigarra de plata.

BATO. (Gentil cigarra eres tú.)

ALDONZA. Adios, mancebo. (Á Manrique.)

MANR. Adios, pues.

ALDONZA. Monteros, ojeadores,
(Muy marcado el acento gallego.)
ante mí apartando flores,
que ellas me manchan los pies.
—¡Ah! que hay aqui un aldeano.
(Al ver á Bato, muy amable y cariñosa.)

Home de cristiano orígen...
BATO. (Por si soy de los que eligen
quiere pasarme la mano.)
ALDONZA. Sin saludar non me iria,
home honrado, satisfecha.
BATO. ¡Oh!... Yo...
ALDONZA. ¿Pechais?
(Acercándosele mucho y con extremada dulzura.)
BATO. Non.
ALDONZA. ¿Non pecha?
(Con sequedad, apartándose sin mirarlo, y mandándole con imperio.)
Villano, sirve de guia.
(Bato baja la cabeza y marcha delante. Aldonza toma de manos de un paje el venablo y se vá por el foro izquierda, seguida de los monteros y pajes. Uno de ellos recoge los almohadones y alfombra que habrá puesto al principio de la escena para que se siente Doña Aldonza sobre la piedra de molino qne hay cerca de là puerta. Manrique los vé marcharse con la sonrisa en los labios, y exclama cuando desaparecen.)
MANR. Con una ansí,—y se condena;
y está infernado *ipso facto*—
non con Satan, fizo pacto
don Enrique de Villena.

ESCENA V.

MANRIQUE, CATALINA.

Catalina sale de la casa de la izquierda con un cantarillo y se dirige á la fuente; vé á Manrique y corre hácia él. Cuando Manrique vuelve la cabeza ella se aparta tristemente.

CATAL. Mi cantarico,
vamos por agua.
—¡Un caballero!
MANR. ¡Una aldeana!
CATAL. ¡Non es el mio!

MANR. Es una plata.
—Dios por fermosa,
Dios por gallarda
de mal te guarde,
bella serrana.
CATAL. Por sin ventura (*Sin alzar los ojos.*)
Dios non me guarda.
MANR. ¿Amor dispierta
tan de mañana?
Linda paloma
descarriada,
deja los montes;
tórnate á casa;
mira que hay cuervos
en la montaña.
CATAL. Por esas cumbres
baten las alas.
Cuervos sangrientos
aqui non bajan;
que en estos valles
guardo mis vacas
y sus mugidos
los acobardan.
MANR. ¿Eres vaquera?
CATAL. Padre lo manda...
Que aunque es el dueño
de esta comarca,
plácele verme
pobre zagala.
MANR. (¿Es la vaquera
que Iñigo canta.)
¿Y aqui qué buscas?
CATAL. Cada mañana
la agua serena,
que esa montaña
presta á la fuente
mas regalada,
mi cantarico
lleva á mi casa;
que gusta padre
de fuentes claras.
MANR. ¿Y nada dejas

en la montaña?
CATAL. Si verdad trato
le robo el agua;
mas la que robo
devuelvo en lágrimas.
MANR. ¿Por agua vienes
cada mañana?
¿La Finojosa
lejos se falla?
CATAL. Su blanca torre
de aqui se alcanza;
y cuando plañe
su gran campana
aqui retumban
las campanadas.
MANR. (Es la vaquera
(Catalina coloca el cántaro en la fuente.)
que Iñigo canta.
¡Cómo es donosa,
y bella y cándida!)
Niña, si coges
cada mañana
la agua serena
de la montaña,
tu cantarica
cuidosa guarda,
que ansi se rompen
las mas preciadas.
CATAL. Non vos entiendo.
MANR. ¡Pobre serrana!
—Niña, la niña
de hermosa cara,
de hermoso cuerpo,
de hermosa alma,
nunca comprendas
estas palabras,
que ansi mas dulces (Con intencion.)
serán las lágrimas
que por ausentes
triste derramas. (Movimiento de Catalina.)
Adios te queda;
que Dios te guarda

por candorosa,
por namorada.
CATAL. ¡Sabe del home
(Con arrebato y alegria infantil.)
que á esta montaña
llegó sediento
una mañana!
¡Non vos vayades
por Mari-Santa!
¡De él platicadme!
¿Dónde se falla?
¡Non vos vayades!
Venid á casa.
Hay queso fresco,
frutas y nata
y viejo vino
de verde parra.
Véngase, y yante
lo que le plazca.
¡Ay, caballero
de mis entrañas!
¿Quién me dijera
ventura tanta!
MANR. Déjame.
CATAL. Venga.
MANR. Sigo la caza:
los mis monteros
lejos me aguardan.
CATAL. ¡Por Dios!
MANR. (¡Non puedo
tranquilo hablarla!
¡Que Iñigo pierda
á esta serrana!)
Mas de esta fuente
no bebas agua,
que está por homes
emponzoñada.
CATAL. ¿Qué dices?
MANR. Vete.
Adios, zagala.
CATAL. ¡Por vuesa madre
muy bien amada!

¿Dó estan mis ojos?
Una palabra.
MANR. Adios, vaquera. (Ya en la montaña.)
CATAL. Sois roca helada.
MANR. ¡Voy sin sentido! (Váse.)
CATAL. ¡Quedo sin alma!

—

Santa Maria, (Dirigiéndose al cielo.)
tres veces Santa,
Vírgen y madre
pura y sin mancha,
faz que retorne
otra vegada;
que yo en tu fiesta
daréte galas
y cuatro cirios
de cera blanca,
que mis abejas
de nardo labran.

ESCENA VI.

CATALINA. ALONSO sale por la izquierda.

ALONSO. (¡Ese llanto!... ¿Catalina? (Saliendo.)
CATAL. ¿Señor padre?...
(Sobresaltada procurando disimular.)
ALONSO. Ven acá.
¿Qué te aqueja? ¿por qué lloras?
CATAL. El viento face llorar;
que tray granos de sabre,
que por lágrimas vendrán.
(Esforzándose por reir.)
ALONSO. Mírame. ¿Fablas mentira?
CATAL. Dicho vos he la verdad.
(Si por no acoitarle miento
Dios me lo perdonará.)
ALONSO. Tranquilo con eso quedo.
CATAL. Podéislo, señor, estar.
ALONSO. ¿Qué te falta en mi retiro?
¿Qué deseo non tendrás
satisfecho en el momento

que lo quieras formular?

CATAL. ¿Qué me falta?... ¿qué me falta?
Nada.

ALONSO. En tu estancia hallarás
una pieza de brocado,
arracadas y un collar
con su cruz de plata fina,
todo rico y lindo asáz.

CATAL. ¡Qué bueno sodes!

ALONSO. Adios.
Non te tienes que alueñar
de casa; que por el monte
suenan trompas, y quizás
caballeros convecinos
entren por él á cazar.

CATAL. ¿Caballeros?

ALONSO. Non los veas. (Sobresaltado.)

CATAL. ¡Ver! (¡El mio non vendrá!)

ALONSO. En casa mejor te quiero,
que eres bella por demas,
y prefieren los nebliés
la paloma si es torcaz.
Nada bueno venir puede
de gente de la cibdad.
Adios.

CATAL. En llenando el cántaro
en casa vuélvome á entrar.

ALONSO. Presto torno. En cuanto vea
si daño alguno farán.

CATAL. ¿La mano, padre?... (Se la besa.)

ALONSO. Hasta luego.
(La besa en la frente y váse.)

CATAL. Dios se sirva le guiar.
—Ya el sol baña las praderas.
¡Hoy tampoco! ¡Non vendrá!... (Pausa ligera.

ESCENA VII.

CATALINA.

En este valle
vi al caballero

de lindo talle,
mirar artero.
¡Qué gallardia!
¡Cuántos primores!
¡Qué ojos tenia
tan fabladores!

—

Vientecico, que vagas perdido
por esa montaña
tan fresca y tan verde,
por tu madre la brisa te pido
que busques al ido,
y de mi cabaña
fagas que se acuerde.

—

Al tornar de esa roca,
¡le hallé que en sed ardia!...
¡Aqui puso su boca!
¡Aqui pondré la mia! (Bebe.)
Agüica de Fontabras,
mas dulce estás que sueles.
¡Es que cual sus palabras
(Éxtasis amoroso.)
su boca tiene mieles!
¡Cómo á placer te bebo!
¿Placer?... ¡Ya non es mio!
Desde que ví al mancebo
ni duermo ni sonrio.

—

Cuando aun el sol no abrasa
aqui vengo: con luna
tórnome siempre á casa
plañendo mi fortuna.
Diez soles há que espero
con alma congojada.
Non vuelve el caballero
sediento otra vegada.

—

¿Por qué tantos dolores
desque marchar le ví?
Fuéronse mil pastores
y yo non lo sentí.

Ni hilar sé en las veladas,
ni guardo mi ganado.
¡Fijo será de fadas
y mal me habrá fadado!

—

Si viniendo, contínuo, sin calma
por agua corriente,
diz que al cabo tendré que quebrarte
¿para qué, cantarico del alma,
te traigo á la fuente,
si de lágrimas puedo llenarte?

(Terminado el monólogo, Iñigo baja por la montaña poco á poco contemplando á Catalina. Esta lo vé: ambos lanzan un grito de júbilo, y asidos de las manos se adelantan al proscenio ébrios de alegria.)

ESCENA VIII.

CATALINA, IÑIGO.

LOS DOS. ¡Ah!
IÑIGO. Entre enojos
triste vivo,
de tus ojos
soy captivo.
Vaquerica, mi vaquera,
luz que alumbra á Finojosa,
lisonjera
niña hermosa,
flor sencilla,
encantada maravilla;
Ya non vivo
sin enojos,
soy captivo
de tus ojos;
Y es mi pena
que, aunque arrastro tu cadena,
non me alienta otra vegada,
cual un tiempo, que atrás miro,
ni la luz de una mirada...
ni el perfume de un suspiro.

—

CATAL. ¿Vos non vivo?
¿Son antojos?
¿vos captivo
de mis ojos?
Caballero, caballero,
cortesano cauteloso,
lisonjero
mentiroso,
mi manera
es de rústica vaquera.
Verdad trato.
Yo aunque altiva,
de un ingrato
soy captiva.
Y es mi pena...
que, aunque arrastro su cadena,
non me viene á dar consuelo
en angustia tan notoria,
nin su vista que es mi cielo,
nin su acento que es mi gloria

—

IÑIGO. ¿Tú con pena?
¿Tú quejosa,
azucena
primorosa?
Por el polvo que levanta
tu ligera
breve planta,
ciego diera,
niña mia,
mi elevada gerarquia,
mis vasallos,
mis labranzas,
mis caballos
y mis lanzas,
mi castillo,
mis blasones de mas brillo;
y faltando á toda ley,
que de amor no hay otra en pos,
desde el brazo, que es del rey,
hasta el alma, que es de Dios.

—

CATAL. ¡Vida mia!
IÑIGO. ¡Mi bonanza!
CATAL. ¡Mi alegria!
IÑIGO. ¡Mi esperanza!
CATAL. Una prenda tuya espero.
IÑIGO. Toma mi cadena de oro. (Se la echa al cuello.)
CATAL. ¡Yo te quiero!
IÑIGO. Yo te adoro. (Mucha dulzura.)
CATAL. Non te ofenda
si por prenda dóite prenda.
IÑIGO. Cual te cuadre.
CATAL. Un collarico
hoy mi padre
dióme rico.
En tu cuello
¡mil veces será mas bello!
Voy por él.
IÑIGO. Que mi alegria
no haga tu tardanza enojos.
CATAL. ¡Ay señor del alma mia!
IÑIGO. ¡Ay vaquera de mis ojos!
(Catalina entra apresuradamente en su casa. Manrique aparece en el foro.)

ESCENA IX.

DICHOS, MANRIQUE, BATO.

IÑIGO. ¡Qué bella! ¡qué pura!
MANR. ¡Iñigo!
IÑIGO. ¡Manrique!
BATO. (¡Aqui de Galicia,
que es este el que eligen!)
MANR. ¿Aqui retirado
qué esperas?
IÑIGO. Morirme
de gozo, de vida!
MANR. ¿Mendoza, qué dices?
No es dino de un noble
perder á una triste,
ni amores decirla,
que son imposibles.

Aqui mas no aguardes.
IÑIGO. Manrique, ¿qué pides?
MANR. Está doña Aldonza
por estos confines
señor de estos pueblos
tratando elegirte.
Que aqui non te vea:
al punto me sigue.
IÑIGO. Que venga en buen hora.
MANR. ¡Mendoza!
IÑIGO. ¡Manrique!
MANR. Que es niña y es pura.
IÑIGO. Por pura la quise.
Faréla mi esposa.
MANR. ¡Tu esposa! ¿Qué dices?
IÑIGO. Que es dina de un cetro.
MANR. Mas mira...
IÑIGO. ¡Que mire?
Quien siente de amores
el fuego sublime,
quien mira su pecho
de dichas henchirse,
y quiere y le quieren,
y rie y le rien,
y llora y le lloran,
y más non concibe,
ni mira, ni oculta
ni teme, ni sigue
ni cura, ni evita
ni piensa, ¡ni vive!
MANR. Si ansi te casáras,
tu madre infelice
de pena muriera.
(Iñigo al oir á Manrique se estremece y vacila, y despues de una transicion le dice secamente.)
IÑIGO. Huyamos, Manrique.
MANR. Al punto.
IÑIGO. Al instante,
que mas non la mire.
(Vuelve á vacilar y se repite el mismo juego.)
¡Mi madre! Adios, vida.
Huyamos, Manrique. (Váse por la derecha.)

ESCENA X.

CATALINA, BATO.

Ligera pausa. Catalina pasea una mirada por la escena y vé á Iñigo que se aleja.

CATAL. ¡Ah!... ¡Se vá! ¡Me deja! (Anonadada.)
Non quiero morirme. (Resuelta.)
—¡Bato! ¡Bato! Corre,
á esa gente sigue, (Mucha rapidez.)
corriendo, volando;
dónde paran dime.
BATO. Pero...
CATAL. ¡Corre, vuela!
Que el aire te envidie.
BATO. Si; pero...
CATAL. ¡Menguado!
BATO. Ya voy, non te irrites.
(Si topo á la vieja,
que Cristo la libre.)
(Váse por la derecha abajo.)

ESCENA XI.

CATALINA, ALONSO.

ALONSO. ¿Catalina? (Sale por el foro.)
CATAL. ¡Padre!
ALONSO. ¡Ah! (Al ver su llanto.)
CATAL. ¡Padre mio muy amado!
ALONSO. ¿Qué tienes? ¿Quién te ha ultrajado?
Acaba: nómbrale ya.
CATAL. ¡Padre!
ALONSO. ¡Que tarda el castigo!
Tu raza entre todas brilla.
No hay infanzon en Castilla
que ose medirse conmigo.
CATAL. ¡Me han muerto!
ALONSO. ¡El nombre!
CATAL. Lo ignoro.

ALONSO. ¡Las señas, el traje, el ser!
CATAL. Non le quiero conocer.
ALONSO. ¡Ah! ¡Le aborreces!
CATAL. ¡Le adoro!
ALONSO. ¡Infeliz!
CATAL. Dejad que muera.
ALONSO. ¿Qué has fecho?
CATAL. Loca volverme.
ALONSO. ¿Y ese villano?
CATAL. ¡Quererme!
y obligarme á que le quiera!
ALONSO. Catalina, por favor,
torna en tí.
CATAL. Yo estoy sin vida.
¡Ni un signo de despedida!
ALONSO. Fija, ¿qué tienes?
CATAL. ¡Amor!!
ALONSO. Yo mataré á ese cruel
que tanto daño te ha fecho.
CATAL. ¡Si, padre: heridme en el pecho,
que aqui dentro vive él!

(Cayendo en brazos de su padre, anegada en llanto.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en el castillo de Iñigo, de ar qnitectura ogival.—En el foro, á la derecha, una gran puerta, que dá paso á nna galeria cerrada por vidrios de colores, que comunica con un jardin, iluminado por la luna.—En el foro tambien, y algo á la izquierda, una gran chimenea.—Gran balcon á la derecha con vidrios de colores.—Puerta á la izquierda.—Pendientes de los muros de la habitacion trofeos de caza y guerra.—Grandes y ricos cogines rodeando la chimenea, que estará encendida. —Sobre la cornisa de la campana de la chimenea un espejo metálico y jarrones árabes con flores.—Gran mesa á la izquierda.—Sobre ella un candelabro cuyas velas estarán encendidas.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ALDONZA, MANRIQUE, BATO, HOMBRES DE ARMAS, VASALLOS, ESCUDEROS, PAJES y MONTEROS.

Aldonza sentada junto á la mesa. Manrique de pié; Bato en el extremo opuesto del teatro; los demas en el foro. Sobre la mesa muchos rollos de pergamino.

ALDONZA. Esto á Nuño le llevad; (Un pergamino.)
y ofrecedle por su voto
tres maravedís.
ESC. De plata
serán.

MANR. Non, sino de oro;
cá aquel que en ser Señor trata
non para mientes en poco. (*Váse el montero.*)
ALDONZA. Fablades como letrado;
fablades como home docto.
Fijo tiene el vueso padre
dina rama de su tronco.
MANR. ¡Doña Aldonza!
ALDONZA. Mas non digo,
cá soy doncella y me corto.
—Faz tú á Per Giles mesura; (*Á un paje.*)
dile que bien le connozco,
cá conmigo tiene deudo
por un primo en grado nono
que casó en uno con Brenda,
fija de Suero Pancorbo,
sobrino de un mi cormano;
que non es deudo remoto.
Dile que si á Iñigo vota
el deudo le reconnozco;
que es caso cobdiciadero,
cá igual non fago con todos. (*Váse el paje.*)
MANR. Al bachiller maestro Arias, (*Á otro.*)
—que es quien en estos contornos
entiende en las curaciones
sin ningromancia nin dolo,
cá non espera al Mesias
nin ascos face al mi mosto,—
dile que su voto apunto
dó apunto los buenos votos.
Que el dia que mal ferido
finqué en aquel paso honroso
y me curó las feridas,
bien le doné tres Alfonsos;
y que cuando bien le place,
bien me tala los mis sotos. (*Váse el paje.*)
ALDONZA. Esto á Bras, y que los trigos (*Á otro paje.*)
que me debe yo le endono.
MANR. Á Arias este, y que el su fijo (*Á otro.*)
por mi paje yo le tomo,
y con ropas y yantares
desde este dia le acorro.

ALDONZA. Á Juan, que será escudero (Id.)
del mi primo.
MANR. Aqueste á Ordoño, (Id.)
que fincará en la su casa
sin servirnos contra el moro.
BATO. Ansí se dan los empleos, (Entre dientes.)
con ellos ganando votos,
y ansí los pechos aumentan.
UN MONT. Calle, ó la lengua le corto.
BATO. ¡Tú!
MONT. ¿Toma en lengua á señores,
villano de sayo roto?
BATO. Sayo hobiera yo bien nuevo
sin señores cobdiciosos,
que pechos que paga el amo
non dan al que sirve ahorros.
MONT. ¡Deslenguado! (Alzando un poco la voz.)
OTROS. ¡Mal nacido! (Asiéndolo fuertemente.)
BATO. Non mas ficieran los moros.
MONT. Colgaréte de una almena.
ALDONZA. ¡Callen! (Sin mirarlos.)
MONT. Este vil retoño...
ALDONZA. Callen, ó fago echar uno
desde el homenaje al foso.
(Todos callan temerosos.)
BATO. (¡Tan cobardes con los nobles,
conmigo tan valerosos!
Homes de armas señoriales
al fin, que está dicho todo.)
MANR. ¿Qué era aqueso?
MONT. Este villano...
ALDONZA. Enfuércenle.
BATO. Non tan fosco,
(Á un montero que quiere llevárselo.)
seor soldado. Home soy libre, (Adelantándose.)
servidor de un tal Alonso (Á Aldonza.)
y nascido en behetria.
Si me enforzas mira el cómo;
que presto señor tendré,
si bien hoy muerto le lloro,
y si á un su súbdito enforzas
con un tuyo hará lo propio.

ALDONZA. ¿Naciste en la behetria,
y eres servidor de Alonso? (Con solicitud.)
BATO. Si.
ALDONZA. Bien. (Si Alonso se enoja
non valdrá comprar mil votos.)
¿Qué te han fecho, home cristiano?
BATO. Maltratarme.
ALDONZA. ¡Quién! ¿Quién? Todos
vais á ser hoy castigados.
¿Quién ha sido? (Se levanta.)
UNO. Juan el Romo. (Temeroso.)
ALDONZA. Métanle en una mazmorra
de las de ventana al foso,
dó aprenda cortesania.
Y al que faga tuerto á otro
en behetria nascido,
amárrenlo á cuatro potros.
(Un paje coloca varios cogines sobre los que tenia los pies Aldonza y deja otros al lado de estos.)
MANR. ¡Señora!
ALDONZA. ¿De este suplicio
nueva el buen garzon non hobo?
Es invencion de Galicia,
tierra que dá homes graciosos
en esto de sacar artes
que al siervo fagan temoso.
Débese aquesta á un mi deudo,
home que en guerra de moros
por la cruz fué mal ferido,
y ansí ocupaba sus ocios.
BATO. (Cristo, de señor gallego
líbrame, amen.)
ALDONZA. Es notorio
que en otra muy mejor guisa,
mandan allí sus emporios.
¿Qué es un señor de Castilla?
Aprendan í de nosotros.
¿Pues qué derecho de ligio
tiene el vueso padre propio,
con ser conde y de los buenos,
—salvo el don Noé, que es poco?
Pues tiénelo allí el abad,

del monasterio mas tosco.

BATO. (¿Abad con tales derechos?
Tuerto será de este ojo.)
(Poniéndose la mano en el pecho.)

MANR. (¡Pobres siervos y pecheros
que cuanto son poderosos
ignoran! Cuando lo sepan
diré: ¡pobres de nosotros!)

ALDONZA. ¡Hola! el despacho es finido.
Vueso amo y señor muy pronto
lo será de esa behetria.
En tanto que llega el colmo
de su mando, en los pecheros
del lugar señores propios
habeis de ver. Mientras tanto
que todos non den su voto
las puertas de este castillo
esten francas para todos;
bájese el rastrillo luego;
desagüese al punto el foso;
non haya ni una atalaya;
descórranse los cerrojos
de bodegas y dispensas;
tomen viandas y mosto
cuantos quieran; non se guarden
por hoy ganados nin sotos;
y lo que uno lleve en manos
non se le tenga por robo.
Ansí place al mi pariente
el muy alto y poderoso
Iñigo Lopez Mendoza, (Transicion.)
adelantado ante el moro
et señor de Hita y Buitrago.

UNOS. ¡Viva!

TODOS ¡Viva!

ALDONZA. Salgan todos! (Altanera.)
Esperairos, home bueno. (Á Bato con dulzura.)

BATO. Bien. (Para tí, sayo roto:
si aqui non me descabezan,
vida tengo hasta el otoño.)

ESCENA II.

ALDONZA, MANRIQUE, BATO.

ALDONZA ¿Non fuisteis el que de guia
sirvióme unas horas face?
BATO. Si á usiria non desplace
diréle que si seria.
MANR. ¿Y cómo aqui estás ansina?
BATO. Contarélo si es empeño.
Una fija tien mi dueño
que há por nombre Catalina.
Mandóme la acompañar;
entróseme en el castillo;
y quedé cabe el rastrillo
de órden suya á la esperar.
Al alborecer el dia
pasó lo que voy narrando:
iba la luna alumbrando
y mi dueña non salia.
Quiero en el castillo entrar
por si logro ver su saya;
mas cata que un atalaya
me viene la mano á echar;
é por si espio ó no espio,
mas por fuerza que de grado,
trajéronme aqui al juzgado
del señor del señorio.
Con esto, y con cierto miedo
que me causó el atalaya,
si disponeis que me vaya,
Bato fuí, Bato me quedo.
ALDONZA. ¡Fembra en esta fortaleza (Furiosa)
y doncella yo! ¡qué azar!
Mandarémosla emplumar;
que non manche mi pureza!
BATO. (¡Cristo!)
MANR. (¡Cielo!) Todavia
non culpeis á esa infeliz.
ALDONZA. Háme dado en la nariz
olor de barragania.

MANR. Mas...
BATO. Catad que es recatada,
et muy honesta doncella.
ALDONZA. ¿Doncella? Sóilo mas que ella.
¿Catar? Yo non cato nada. (Secamente.)
MANR. Pero... (Esa niña gentil
entrarse en la fortaleza...
¡Ay Iñigo!)
ALDONZA. ¡Qué impureza
tiene esta gente cerril!
Dó quier que esa alondra anide, (Resuelta.)
fuerza es que la castiguemos.
MANR. Pero...
ALDONZA. Al punto registremos. (Vá á salir.)
Mi doncellez me lo pide.
BATO. Mas...
ALDONZA. ¡Hola! (Llamando.)
MANR. Pues bien. Sabed
cá ya el caso lo reclama,
que Iñigo á esa niña ama;
que es honesta.
ALDONZA. ¡Ay, sostened!
(Cayendo en brazos de Manrique.)
Mas... mas... non tema, non toca.
¡Iñigo ansi namorado!
¡Don Cupido es un menguado! (Separándose)
¡Doña Venus finca loca!
¡Hola! ¡Iñigo! ¡Servidores! (Llamando.)
(Se presentan en la puerta algunos pajes y monteros.)
Registrad la fortaleza;
si una fembra se tropieza,
entre dos de los mejores
fagan de gruesa cadena,
y enfórquenla por el cuello!
(Los servidores van á salir. Al oir á Iñigo retroceden.)
IÑIGO. ¡Al que le toque á un cabello
lo colgaré de una almena!

ESCENA III.

DICHOS, IÑIGO.

MANR. ¡Iñigo! (Queriéndolo contener.)
ALDONZA. Obedezcan, siervos. (Con altivez.)
MANR. ¡Señora!...
ALDONZA. ¡Presto, al instante!
(Furiosa. Los monteros van á obedecer. La voz de Iñigo los detiene.)
IÑIGO. El que un solo pié adelante
sirve de pasto á los cuervos.
. . . .
—Señora, en este castillo (Bajando.)
nadie á mandar se propasa.
Vasallos son de mi casa:
yo señor de horca y cuchillo.
Si alguno hay que osado sea
conmigo en lucha á ponerse...
por mi madre que ha de verse
en el rollo del aldea.
Despejad.—Sal tambien. (Á Bato.)
ALDONZA. ¡Oh!
BATO. Dios lo premie. (¡Toma potros! (Por Aldonza.)
Los lobos unos á otros
se comen. ¡Lo he visto yo!) (Vánse todos.)

ESCENA IV.

IÑIGO, ALDONZA, MANRIQUE.

MANR. ¡Iñigo!
ALDONZA. Si aqui en justicia
non me precian cuanto valgo,
de vueso castillo salgo
la via de mi Galicia.
De Galicia, gentes ciegas,
dó presto iréisme á buscar.
Allí se saben preciar
las ricas-fembras gallegas.
IÑIGO. Pretendiais... (Como disculpándose.)

ALDONZA. ¡Grande cosa!
¡Tanta arrogancia importuna
porque iba enforcar á una
villana libidinosa!
Cualquiera hobiera creido
que habia matar mandado
al vueso halcon mas preciado
ó al caballo mas querido.

IÑIGO. ¡Señora!

ALDONZA. Me voy, me voy...
Non miro en vos sangre mia.
Ganad vos la behetria:
yo aqui ya de mas estoy.
Mas puesto que sodes justo (Transicion.)
y tan servidor del rey,
dad cumplimiento á una ley,
que á su alteza fareis gusto.
Manda el *Fuero*... ó el *Tesoro*
que la fembra tan liviana
que se hiciere barragana
lleve una cintura de oro.

IÑIGO.
MANR. } ¡Señora!

ALDONZA. Acabo. Non choquen.
—Tiene esa ley por objeto
que con un noble sujeto (Por sí misma.)
á una infame no equivoquen.
Si del rey non vá á facer
como ¡de mí! escarnio y broma,
á esa... cándida paloma
mandad cintura poner.

IÑIGO. Ved...

ALDONZA. Enojaos con tasa.
Ya mi presencia suprimo.
¡Oh... primo!

MANR. Sobrino.

ALDONZA. Primo.

IÑIGO. Tia... estais en vuesa casa.

ALDONZA. Prima —Non, le cedo el puesto.
—¡Ingrato!—Seor trovador, (Á Manrique.)
vuesa mano. (¡Ay, don Amor,
cómo el corazon me has puesto!) (Vánse.)

ESCENA V.

IÑIGO.

Contenerme pude al fin.
¡Ultrajar á Catalina
esa viella, que no es dina
de descalzarla un chapin!
¡Sandios son nuesos mayores!...
¡Tanto desden... tantos fieros!
Si non hobiese pecheros,
¿hobiera acaso señores?
Amparo la señoria
les da en el guerrero afan;
pero en cambio ¿non nos dan
nueso pan de cada dia?
Pues si ansí vida se alcanza,
fierro á fierro comparado,
es tan noble el de su arado,
¡mas noble! que el de mi lanza.
Á quien duda y non opina
de egual conforme manera,
mostrárale mi vaquera!
¡Catalina! ¡Catalina! (Llamando.)

ESCENA VI.

IÑIGO, CATALINA.

CATAL. ¡Iñigo, mi bien amado!
IÑIGO. ¡Mi esperanza, mi ventura!
CATAL. ¿Por qué sola me has dejado?
Es la noche tan escura...
¡Ahí violento
suena el viento
con rugido aterrador,
que ensordece
á esta mísera reclusa,
y parece
que me acusa
por tenerte tanto amor!

ÍÑIGO. Ven, no temas, Catalina.
(La lleva á los cogines que estarán delante del sillon y la hace sentar: él se sienta tambien en otros cogines, pero algo mas bajo que ella.)

CATAL. Á tu lado mal no espero.
ÍÑIGO. ¡Mi vaquera peregrina!
CATAL. ¡Mi fermoso caballero!
ÍÑIGO. Mi tesoro,
¡yo te adoro!
CATAL. Fabla, fáblame tú ansí:
yo non puedo
vivir ya de otra manera;
que ese miedo,
que me altera,
aun me sigue junto á tí.

—

ÍÑIGO. Cabo pon á tus cuidados;
de las sombras son conjuros;
te custodian mil soldados;
te defienden recios muros.
Fuerza toma,
mi paloma,
y dá treguas al terror.
Si esa valla
defensa mas frágil fuera,
de muralla
te sirviera
el aliento de mi amor.

—

CATAL. Non hay riesgo que taladre
este pecho que á amor sigue.
Por quien tiemblo es por mi padre,
cuya sombra me persigue.
En el viento
que violento
zumba allí con furia atroz,
en el fuerte
grito de algun centinela,
oigo, inerte,
voz que hiela.
¡De mi padre es esa voz!

—

IÑIGO. ¡Catalina!

CATAL. Abandonada
del amor, que ser me ha dado,
non curé desesperada
de mi padre mucho amado.
Su agonia
non sentia
que iba en pos del mi querer.
Ya non puedo
tornar á su seno pio.
¡Tengo miedo.
Dueño mio,
dime tú qué he de facer.
(Toda la escena está temblando como la hoja en el árbol.)

—

IÑIGO. ¡Yo faré trocarse en calma
de tu padre los enojos!

CATAL. ¡Caballero de mi alma!

IÑIGO. ¡Serranica de mis ojos!

CATAL. Su agonia...

IÑIGO. En alegria
presto se habrá de volver.

CATAL. ¡Soy villana! (Con pena.)

IÑIGO. ¡Yo... que un príncipe otro tanto!
Mucho gana,
dulce encanto,
con facerte mi mujer.

—

CATAL. ¡Presto! ¡presto! Si mirara (Se levantan.)
á su fija festejarte,
es honrado y me matara,
¡y morir es non mirarte!

IÑIGO. ¡Mi gacela!

CATAL. Vuela, vuela;
que non dude de mi honor.

IÑIGO. Tu honor puro
está en mi amorosa calma
tan seguro,
como un alma
en el seno del Señor.

—

CATAL. Tranquiliza al pobre anciano,
non dilates la partida.
IÑIGO. ¡Yo le pediré tu mano!
CATAL. ¡Yo en cambio te doy mi vida!
IÑIGO. ¡Mi tesoro,
yo te adoro!
CATAL. ¡Yo estoy loca con tu ardor!
IÑIGO. ¡Dueño amado!
CATAL. ¿Te acuerdas tú de aquel dia
regalado,
vida mia,
en que alboreció este amor?

IÑIGO. [1] «Moza tan fermosa (Rapidez.)
non ví en la frontera
como una vaquera
de la Finojosa.
Faciendo la via
del Calatreveño
á Santa Maria,
vencido del sueño,
por tierra fragosa
perdí la carrera,
dó ví la vaquera
de la Finojosa.
En un verde prado
de rosas é flores
guardando ganado
con otros pastores
la ví tan graciosa,
que apenas creyera
que fuese vaquera
de la Finojosa.
Non tanto mirara
su mucha beldad,
porque me dejara

---

1 Es la famosa Serranilla de Iñigo Lopez que dá título á esta obra.

la mi libertad.
Mas dije: ¿Donosa?
(por saber quién era.)
¿Dónde es la vaquera?

CATAL. De la Finojosa. (Con cómica ligereza.)

IÑIGO. Bien como riendo
dijo...

CATAL. Bien vengades,
que ya bien entiendo
lo que demandades.
Non es deseosa
de amar, nin lo espera,
aquesta vaquera
de la Finojosa.»

LOS DOS. ¡Ah!

ESCENA VII.

IÑIGO, CATALINA, MANRIQUE, un PAJE.

MANR. Iñigo...

IÑIGO. ¡Manrique! (Abrazándole.)
—Adios, prenda amada.
Manrique mi amigo,
mi esposa me guarda.

MANR. ¡Oye!

IÑIGO. Nada escucho.
¡Mi yegua africana!
(Á un paje que está en el foro: sale velozmente.)

ESCENA VIII.

CATALINA, MANRIQUE.

(Pausa ligera. Catalina corre al balcon.)

MANR. Los grajos sangrientos
(Al oido de Catalina, como haciéndola recordar.)
ya baten las alas;
y vacas non mujen
en estas estancias.

CATAL. ¿Qué dice?

MANR. Mi amigo

casar con vos trata,
que home enamorado
en clases non para.
Nasció caballero,
nascisteis villana,
y son mala mezcla
el vino y el agua.

CATAL. Por Dios, caballero.

MANR. ¡Famosa serrana!
Un pecho mas fuerte
que vuesas montañas,
si buena nascistes
el caso reclama.
Tiene Iñigo madre
de alcurnia muy rancia
que como el su fijo
non es namorada.
Si fija le face
de humilde aldeana
bien le maldijera
con toda su alma.

CATAL. ¡Jesus!

MANR. Si queredes (Solemne.)
la prueba es llegada.
Non sea maldito
de madre tan santa.
Su vida vos dejo:
si amades, salvadla. (Váse.)

ESCENA IX.

CATALINA, BATO.

CATAL. ¡Su vida me deja!
¡La mia me arranca!
¡Malhaya la triste
que nasce villana!
¡Quien siéndolo vive
por siempre malhaya!
¿Maldito mi amado,
mi gloria, mi alma?

¡Primero yo muerta!
BATO. Albricias, mi ama. (Muy gozoso.)
CATAL. ¡Vete!
BATO. La electura
está terminada.
CATAL. ¿Qué me importa? ¡Vete!
BATO. Como está esta casa
á todos abierta
buscándote andaba.
Catalina, albricias:
las gentes honradas
buscan á tu padre,
y aunque non le fallan
á son de clarines
por señor le alzan.
CATAL. ¡Por señor mi padre! (Loca de alegria.)
¡Virgen mia, gracias!
ya puedo quererle;
ya no soy villana. (Gritando.)
BATO. ¡Adios! en su busca
voy de cuadra en cuadra,
que aqui vino. ¡Viva
el señor! (Váse coriendo.)
CATAL. Es tanta
(Ahogada por la emocion.)
la dicha que siento,
tan grande, tan alta...
que non sé qué tengo;
que estoy trastornada.
¡Que non muera agora,
mia Mari-Santa!

ESCENA X.

CATALINA, ALONSO.

Alonso aparece en la puerta del foro y al ver á Catalina da un paso fuera de sí: de pronto se detiene, se cruza de brazos y baja á la escena reprimiéndose á duras penas.

ALONSO. (¡Ella!)

CATAL. ¡Padre! (Loca de alegria.)
ALONSO. Huye de mí.
CATAL. ¡Oh! (Comprende de un golpe su situacion.)
ALONSO. ¡Non te acerques, impia!
¿Padre? Non es fija mia
la mujer que encuentro aqui.
CATAL. Señor, ¿non me reconnoces?
¿Non soy la que otras vegadas?
ALONSO. Estas canas deshonradas,
¡que non! me gritan á voces.
CATAL. ¡Señor!
ALONSO. Niña peregrina
sin ver del mundo lo malo,
¿non te crié con regalo?
CATAL. ¡Señor!
ALONSO. Dilo, Catalina.
CATAL. Pero yo...
ALONSO. ¿En mi hogar tranquilo
cosa alguna que pediste,
Catalina, non hobiste?
CATAL. ¡Por Dios!
ALONSO. ¡Catalina, dilo!
CATAL. Pero...
ALONSO. ¿Cruzó por mi mente
cosa que te diera enojos?
¿Non me miraba en tus ojos
como el jilguero en la fuente?
¿Non fuiste tú para mí
mi mundo, mi amor, mi gloria?
¿Cosa tienes en memoria
que hobiera y que non te dí?
CATAL. ¡Padre!
ALONSO. Mi prenda mas dina
tambien confié á tu amor.
Esa prenda era mi honor.
¿Dó está mi honor, Catalina?
CATAL. Yo...
ALONSO. Fabla. ¿Rodó á un abismo?
¿Quién tiene peso tan grave?
¡Dí!
CATAL. Quien guardármelo sabe,
(Con energia y orgullo.)

mi padre, como vos mismo.

ALONSO. ¡Fabla! (Como concibiendo una esperanza.)

CATAL. El alma se alboroza
al miraros mas humano.
¡Vueso honor he puesto en mano
de Iñigo Lopez Mendoza!

ALONSO. ¿Cómo?

CATAL. Á Finojosa vá
á pedir la mano mia:
que prenda que á él se confia
segura, mi padre, está.

ALONSO. ¡Calla!

PAJE. (Saliendo.) Por facer alarde
de lo mucho que os queria,
esto mi dueño os envia.
(Trae una cajita, dentro de la cual viene un cinturon dorado y un pergamino.)

CATAL. ¡Jesucristo!
(Al abrir la caja y ver el cinto.)

PAJE. Dios os guarde. (Váse.)

ALONSO. ¿Qué?... ¿Qué?

CATAL. Ved. Non sé qué fago.

ALONSO. ¡Infierno y rayo!—Villana.
(Despues de desarrollar el pergamino que le dá Catalina.)
«Á la noble barragana (Leyendo.)
del señor de Hita y Buitrago.»
¡Ira de Dios!

CATAL. ¡Que yo os fable!

ALONSO. Es la dorada cintura
distintivo de la impura.
¡De rodillas, miserable!

CATAL. ¡Padre, por mi madre cara, (Rapidísimo.)
que con vos el ser me dió!

ALONSO. ¡Tu madre honrada vivió,
y como yo te matara!
Infame, que asi mancillas
las canas de un padre anciano.
Aun queda fuerza á mi mano:
¡de rodillas! ¡de rodillas!

CATAL. ¡Padre!

ALONSO. ¡Dónde está mi honor!

NUÑO. ¡Por aqui! (Dentro.)
PUEBLO. ¡Todos arriba!
ALONSO. ¡Piensa en Dios! ¡Que suben!!
(Saca el puñal, y en el momento se presentan en el foro Nuño y el pueblo.)
PUEBLO. ¡Viva
Alonso nueso señor!

ESCENA XI.

DICHOS, NUÑO, PUEBLO.

ALONSO. (¡Silencio!) (Á Catalina, con acento terrible.)
NUÑO. Por bueno y pio
y porque al pueblo defiendas,
de nuestras vidas y haciendas
te damos el señorio.
CATAL. ¡Ah!...
NUÑO. Te vienen á aclamar
cuantos aqui fasen pecho,
segun es uso y derecho
en behetria de mar á mar.
Á acatar tus justos fallos
dispuestos todos venimos.
Por señor te recibimos:
recíbenos por vasallos.
CATAL. ¡Padre! (En tono suplicante.)
ALONSO. Si señor honrado
que haga bien buscais en mí,
salid al punto de aqui,
que habeis el camino errado.
NUÑO. ¿Rehusas mandarnos?
ALONSO. Si.
CATAL. ¡Ah!
NUÑO. ¿Por qué?
ALONSO. Porque llegais tarde.
(Acariciando el puñal.)
¿Buscais quien vuesa honra guarde?
TODOS. Si.
ALONSO. Yo no os sirvo. Idos ya.
(Siempre con los ojos fijos en Catalina.)
NUÑO. ¿Por qué guardarla te apena

si farás nuesa honra tuya?

ALONSO. ¡Porque quien pierde la suya
non sabe guardar la ajena!
(Devorando con la vista á su hija.)

NUÑO. Acórrenos por coitados.
¿Por qué tan grande rigor?

ALONSO. ¡Porque quien no tiene honor
no es buen señor para honrados!
Si hacer al mando un ultraje
no intentais con tales fallos,
antes de haceros vasallos
ved á quién dais vasallaje.

TODOS. Á tí.

ALONSO. ¿Yo vuestro señor?
(Echa una feroz mirada á Catalina; pone la mano en el puñal, y hace al pueblo una señal de asentimiento. Murmullo de satisfaccion en los pecheros. Al oirlo Alonso dice en tono sombrio.)
No aclamadme. No aclamadme.
Mi honor se ha roto. Dejadme
que eche un remiendo á mi honor.
(Poniendo mano al puñal, que habrá vuelto á colocar en el cinto, y mirando con ferocidad á Catalina, que permaneee á sus pies.)

CATAL. ¡Padre!

ALONSO. En él mis ojos fijos
no hay fuerza que lo taladre.
¡Maldito de Dios el padre
que engendra infamia con hijos!
¡Maldito el que ansí se aflija
mientras su honor no ha lavado!
¡Maldito yo que he engendrado
mi deshonra en esta hija!

CATAL. ¡Padre! (Con altivez.)

TODOS. ¡Señor! (Queriendo separarlos.)

ALONSO. Esta infame,
que aun me suplica y se queja.
¡Vedla!... No es la pobre oveja
que humilde el cuchillo lame.
Es tigre que mas irrita
cuanto mas se vá humillando,
que bramando y rebramando

¡cobarde! el castigo evita!
(Los versos anteriores con la mas profunda amargura y señalando á Catalina, que oculta la cabeza entre las manos. De pronto crece su furor, la coge por un brazo y la levanta, y continúa con salvaje ferocidad.)
¡Álzate altiva y serena!
Como fuerte el alma exhala.
¡Ya que en vida fuiste mala,
sabe morir como buena!

CATAL. ¡Padre! (Aterrada.)
ALONSO. ¡No mas cobardia!
CATAL. ¡Por piedad, señor y padre!
ALONSO. ¡Que á dudar voy de tu madre
(Grito desesperado.)
si no muestras sangre mia!
CATAL. Herid. (Presentando el pecho.)
TODOS. ¡Señor!
ALONSO. ¡Fuera ya!
(Todos se retiran silenciosos. Ligera pausa.)

ESCENA XII.

CATALINA, ALONSO.

CATAL. ¡Si estás en el cielo, madre,
dile mi inocencia á padre!
¡Dísela, madre!
ALONSO. ¡Hija!
CATAL. ¡Ah!

(Catalina como arrastrada por una fuerza superior se levanta, los ojos secos y el rostro tranquilo, y corre á su padre presentándole el pecho y diciéndole «HERID» con la enérgica fiereza de una espartana. Alonso levanta el puñal; los del pueblo se lanzan sobre él á contenerlo; entonces con acento de salvaje fiereza que los hace retroceder y salir de la estancia aterrados, les dice: «FUERA YA.»—Cuando el pueblo ha salido, Alonso cierra la puerta, y puñal en mano baja hácia su hija; esta dirige en tono inspirado la

invocacion á su madre. Alonso, como si obedeciera á una voz interior, convencido de un golpe de su inocencia, corre á ella, deja caer el puñal, y frenético la abraza y besa, ébrios los dos de alegria. Procúrese que las pausas sean muy leves. Mucha energia, mucha entereza en la escena anterior, y mucha claridad y rapidez en las ENTRADAS del diálogo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Interior de la casa de Alonso.—Habitacion formada de gruesos maderos y tablas.—En el foro grandes pilares de madera que sostienen la armadura, y dejan ver el patio cerrado de tapias, en las que habrá una puerta.—Á la izquierda en primer término, gran chimenea de campana.—La escena iluminada por varias teas.—Por cima de la tapia se verán en último término los primeros edificios de una poblacion.—Es de noche.—Mesa y sitiales formados con troncos de árboles. —Útiles de labranza y trofeos de caza adornan los muros.

ESCENA PRIMERA.

BATO, MELENDO, JIMENA, NUÑO, VILLANOS y VILLANAS, PUEBLO.

Al levantarse el telon aparecen en primer término, algunos de ellos haciendo sus hatillos. Se oye el clarin, y corren todos al foro, desde donde escuchan el pregon. Terminado este, bajan silenciosos y cabizbajos.

NUÑO. (Dentro.) ¡Oid, oid! Este es el pregon que mandan echar los buenos pecheros de Finojosa de la Frontera. «Sabredes los que esto oigades, que nos los pecheros de esta muy noble behetria de Finojosa de la Frontera habemos alzado por nueso señor á Alonso el Bueno.»

(Toque de clarin.)

PUEBLO. (Dentro.) ¡Viva Alonso!

OTROS. (Id.) ¡Viva!

OTROS. (Mas lejos.) ¡Viva!

BATO. Señor hemos bien humano.
(Loco de alegria.)
¡Viva Alonso! ¿Qué? ¿Non gritan?
¿Estará el logar alzándolo,
y las gentes de su casa,
que comen su pan, callando?
¿Qué se dirá de nosotros?

MEL. Ya en su casa non estamos,
nin somos sus servidores.

JIMENA. Si te quedas, adios, Bato.

MEL. Amo con honra queremos,
y non nos place el tu amo.

JIMENA. La deshonra de su fija
por dó quier vá publicando
una gallega, señora
de las de blason mas claro.

BATO. Cómo, ¿y os vades con ella?

TODOS. Si.

BATO. ¡Por don Jesus, bellacos!

MEL. Villano con honra, todos
servímosle de buen grado;
señor sin ella, su casa
ya non puede cobijarnos;
cá home que sin honra finca
semeja al descomulgado
ó al leproso, que hay que huirle
porque non pegue el su daño.

BATO. Por la Vírgen y el su Fijo
que sodes grandes menguados.
Idos todos noramala.
Á servirle queda Bato.
¡Pero guay que señor finque
y que demandéisle amparo
contra otro señor vecino
que os captive ó robe algos!

JIMENA. Darále, que por el feudo
obligado está á ampararnos.

BATO. ¿Y si bien non vos ficiere!

MEL. Libres somos, non esclavos;
y otro señor alzaremos
mas padre de sus vasallos;
que es fuero de behetria,
por uso y ley consagrado,
al dia siete señores
poder mudar.
BATO. Fuero insano,
por dó enemistades facen
y farán los fijos-dalgo!
Por ende en Castilla toda
discen por descir rebato
y desórden, behetria.
Por ende uso tal andando,
home que es nascido en una,
si estima la vida en algo,
dormir non puede tranquilo
sin la ballesta en la mano.
MEL. Vasallos señoriales
ó abadengos otro tanto
padescen, y dar non pueden
á quien bien les place el mando.
Si non son los realengos,
que votan los pechos, vamos
los fijos de behetria
adonde non vá vasallo.
BATO. Dejemos para quien pecha
razonamientos tan altos.
Yo sigo el pendon que alzan,
que ansí le cumple al villano.
—¿Dejais á Alonso?
TODOS. Si tal.
JIMENA. Amo queremos honrado,
que fija con honra tenga
y ejemplo nos dé.
BATO. ¡Marchaisos!
que si os oyera, es tan bueno
y de aliento tan bizarro,
que os arrancara las lenguas
y las diera á sus alanos.
Idos, que tardar non puede.
VARIOS. Vamos. (Vánse casi todos.)

BATO. Le queda su Bato,
que mientras el pan non manque
le servirá de bueń grado,
sin parar mientes en feudos
y en franquicias otro tanto.

UN HER. (Dentro.)—Sabredes los que esto oigades, que nos los pecheros de esta muy noble behetria de Finojosa de la Frontera, habemos alzado por nueso señor al muy alto y poderoso Iñigo Lopez de Mendoza, señor de Hita y Buitrago, de Santillana y del Real de Manzanares.
(Toque de clarin antes y despues del pregon.)

PUEBLO. (Dentro) ¡Viva Iñigo Lopez!
OTROS. ¡Viva!
BATO. ¡Por el apóstol Santiago!
MEL. ¡Revuelta anda la behetria
por el nombramiento en bandos!
¡Y bravo señor nos dan!
que este es nieto de aquel bravo
por quien se fizo el romance
tan sabido y tan cantado:
«Si el caballo vos han muerto
subid rey en mi caballo.»
—Yo sigo el pendon que alzan,
que ansí le cumple al villano.
(Con socarroneria y burlándose de Bato. Vás*e*.)

BATO. Nin pongo rey nin le quito;
pero ayudaré á mi amo.
Preparemos la ballesta,
que es noche de ballestazos.

ESCENA II.

BATO, MANRIQUE.

Manrique sale silenciosamente, y envuelto en un gran tabardo negro.

BATO. ¿Quién vá?
MANR. Dios te guarde. (Secamente.)
BATO. Amen.
Y con él faga otro tanto.

Si al señor busca, irse puede:
non está en casa el mi amo.

MANR. ¿Non es venido?

BATO. Es así. (Bruscamente.)

MANR. ¿Y el señor de Hita y Buitrago
non llegó en su busca?

BATO. Nadie
sinon vos en casa ha entrado.

MANR. Tardar non puede. Me quedo. (Se sienta.)

BATO. Si así le place...
(Despues de un movimiento al verlo sentarse.)

MANR. Le aguardo.

BATO. Usiria me perdone
si non quedo acompañándolo;
que estoy solo en casa, y tengo
que dar yerba al mi ganado
y componer la ballesta.

MANR. Adios.

BATO. Que él os dé su amparo. (Váse.)

ESCENA III.

MANRIQUE.

Era aquesta casa ayer
mansion de paz y ventura.
Hoy mora aqui la amargura
que siempre sigue al placer.
La dicha de aqui han robado
con la prenda mas preciada.
¡Pobre niña namorada!
¡pobre viejo deshonrado!
¡Por su triste fado impio
bien será que bien me aflija!
¡quitáronle honor y fija!
¡le quitan el señorio!
¿É Iñigo este mal causó?...
En su contra me verá.
Donde la razon está
allí debo de estar yo.
Amigos y hermanos fuimos;
desde hoy mas non lo seremos;

que esta obligacion tenemos
los que del mundo escribimos.
Perlado que la predica
tener debe gran virtud:
quien la canta en su laud
malo es si non la practica.
La gaya ciencia jamás
sufre en sus fijos mudanza,
que es linaje de enseñanza
y el ejemplo enseña mas.
Por ende en tiempos mejores,
para el saber peregrinos,
apellidaron ¡divinos!
á los buenos trovadores.
Quien solamente al mover
la péñola tiene honor,
ni es bueno, ni es trovador
ni debe trovas facer.

ESCENA IV.

IÑIGO, MANRIQUE.

MANR. ¡Ah!
IÑIGO. ¡Manrique!
MANR. Sal de aqui
ó esta casa, á dó has traido
el deshonor,
hundiráse sobre tí.
Tanto daño cometido
causa horror.
IÑIGO. ¿Qué me dices?
MANR. Deshonrada
por tu amor está esa niña.
IÑIGO. En mí non cabe
cosa que non fuere honrada.
MANR. Que á su obligacion se ciña
quien la sabe.
Si en tus trovas ensalzabas
con decires y loores
la virtud,
á seguirla te obligabas:

face el ejemplo mejores
que el laud.
IÑIGO. ¡Manrique!
MANR. Alzándote estan
por señor de esta behetria.
IÑIGO. ¡Fado impio!
¡Lo ignoraba!
MANR. ¡Tanto afan!
Quítasle fija, hidalguia
y señorio.
«Recuerde el alma adormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando.
Nuestras vidas son los rios
que van á dar en la mar,
que es el morir:
Allí van los señorios
derechos á se acabar
y consumir:
Allí los rios caudales;
allí los otros medianos
y mas chicos:
Allegados son iguales
los que viven con las manos
y los ricos.» [1]
IÑIGO. Porque por mi igual la tengo;
porque non me pone cura
el su estado,
á pedir su mano vengo.
MANR. Esa es dina compostura
de home honrado.
IÑIGO. Non ansí me des sonrojos.
MANR. La santa virtud te abona
y en tí brilla.
IÑIGO. ¿Virtud? Diera por sus ojos
non mi mano, la corona

1 Jorge Manrique.

de Castilla.
Si Aldonza en su orgullo impio,
que otra que ella ser non puede,
me procura
de esta tierra el señorio,
tú verás cómo lo cede
generoso el amor mio,
que es locura.

MANR. Bien. Tu madre corro á ver:
le haré estos daños presentes;
cederá.
Cumple tú con tu deber;
¡en rangos non pares mientes!

IÑIGO. Corre ya.

MANR. «Los pesares y dulzores
de esta vida trabajada
que traemos,
¿qué son sino corredores
y la muerte es la celada
en que caemos?
No mirando á nuestro daño
corremos á rienda suelta
sin parar.
Desque vemos el engaño
y queremos dar la vuelta
no hay lugar.» [1]

IÑIGO. Cumplamos, pues, como buenos.

MANR. Los buenos unos serán.
Queda adios.

IÑIGO. Sus dulces ojos serenos
mi camino alumbrarán.

ALONSO. ¡Vive Dios!

ESCENA V.

MANRIQUE, IÑIGO, CATALINA, ALONSO.

CATAL. ¡Padre! (Conteniéndolo.)

IÑIGO. ¡Alonso!

---

1 Jorge Manrique.

ALONSO. (Catalina.)

(Alonso deja sobre la mesa la caja del segundo acto, que traerá debajo del brazo.)

¿En aquesta casa estábades?
Non fablo por tí, Manrique,
que amigo soy del tu padre,
y cuanto hobiere por mio
puedes tomar si te place.
Fablo por ese mancebo,
Jorge, que contigo traes.

IÑIGO. Alonso...

ALONSO. Non es de un noble

(Adelantándose, en tono solemne.)

que ha de Mendoza la sangre
el buscar á su enemigo
donde el honor le desarme.
Sal de esta casa.

IÑIGO. ¡Señor!

CATAL. ¡Por piedad, señor y padre! (Con angustia.)
Antes que con vos sea en lidia
que un momento yo le fable.

ALONSO. ¿Cómo?

CATAL. Es mi postrera súplica. (Solemne.)

ALONSO. Sea.

CATAL. Que Dios os lo pague.

ALONSO. Queda adios, Jorge Manrique.

MANR. Señor... (Se dan la mano.)

ALONSO. En mi casa estades.

(Pasando al lado de Iñigo.)

Me habeis robado el honor;
habeisme fecho que alce
un puñal contra mi fija;
la habeis muerto; no es bastante:
nos habeis luego ultrajado;
tratais despues en quitarme
de esta tierra el señorio.
Gentes tengo que vos maten,
y aun soy señor de esta tierra.
No importa. En mi casa estades.
Con la mi fija te dejo.

IÑIGO. Señor...

ALONSO. Eso non, non fables.

Aprende honor de un villano.
Ya te dejo. Dios te guarde. (Váse.)

ÍÑIGO. ¡Alonso!

MANR. ¡Iñigo!

CATAL. Detente.

MANR. (Corro á fablar con tu madre.)

ESCENA VI.

CATALINA, ÍÑIGO.

ÍÑIGO. ¡Catalina! (Con angustia.)

CATAL. Tente. (Con entereza.)

ÍÑIGO. ¡Cielo! (Sorprendido.)

CATAL. Que ahí esté tu planta fija.
Se fué el padre, queda la hija.

ÍÑIGO. Pero...

CATAL. Non busco consuelo.
Si esta entrevista pedir
fué mi súplica postrera,
respétame y non te altera.
Oye á la que vá á morir.

ÍÑIGO. ¡Fabla!

CATAL. Entre riscos y peñas
yo venturosa vivia,
y otros amores no habia
que mis vacas falagüeñas.
De la vida en los albores
la abrí con doradas llaves:
canto me daban las aves,
blandos aromas las flores.
Siempre de la risa en pos,
solo lloré por mi madre:
dábame cariño padre,
y amparo me daba Dios.

ÍÑIGO. ¡Catalina!

CATAL. Ansí he vivido,
sin pesares nin dolores,
hasta que frases de amores
murmurastes en oido.
Te oí rendido garzon
en la soledad del monte,

y otro mas ancho horizonte
columbró mi corazon.

IÑIGO. ¡Catalina!

CATAL. Dí en sentir
un pesar que era alegria.
Parecióme que aquel dia
comenzaba yo á vivir.
Y voces daba en las breñas,
y no eran ya mis amores
nin las aves, nin las flores,
nin mis vacas falagüeñas.

IÑIGO. ¡Dueño mio!

CATAL. Ansí mis dias
tristes ó alegres contaba:
alegres si te miraba,
tristes si non me veias.

IÑIGO. ¡Oh!

CATAL. Di. En todo el tiempo aquel
que viví presa en tus ojos,
¿te dí por ventura enojos?

IÑIGO. ¡Enojos!

CATAL. Dilo, cruel.

IÑIGO. Dichas que non se conciben.
¡Enojos tan dulce afan!
Los que en el cielo tendrán
los que con ángeles viven.

CATAL. Pues si la dicha te di,
¿te enoja de tal manera
que á tu castillo me fuera,
perdiendo mi honor por tí?

IÑIGO. Nada temas por tu honor.
Te lo volveré cumplido.

CATAL. ¡Qué importa mi honor perdido? (Con arrebato.)
Lo que yo quiero es tu amor.

IÑIGO. ¡Oh! Suspiros por te amar
lanza este raudal fecundo
mas que seres tiene el mundo
y arrastra arenas la mar.

CATAL. ¡Iñigo!

IÑIGO. ¿Ese es tu dolor?
Dame amor y el mio mide.

CATAL. ¡Mari-Santa, amor me pide!

(Vendiéndose por un momento.)
Tómame. Soy toda amor.

IÑIGO. (Corre hácia Catalina, pero esta lo rechaza nuevamente con energía y amargura.)
¡Cielo!

CATAL. Aparta. Di, menguado,
mal nacido, que lo eres,
si ese amor tan puro quieres,
di, ¡por qué lo has ultrajado?

IÑIGO. ¡Yo! (Aparece Alonso en el foro.)

ALONSO. (¡Hija mia!)

CATAL. Si tu rango
—ó esas cosas que inventais
los hombres y luego honrais
como al Señor—por el fango
que arrastrases te exigiera
mi amor por villano y triste,
¿por qué non me lo dijiste
para que muerte me diera?
(Alonso, que habrá ido bajando paulatinamente, se coloca entre los dos y se cruza de brazos. Catalina baja los ojos y se aparta de él. Iñigo calla tambien, pero clava los ojos en los de Alonso. Ligera pausa tras de la cual baja Iñigo la vista, como aterrado por la mirada de Alonso.)

ESCENA VII.

CATALINA, IÑIGO, ALONSO.

El furor de Alonso debe ser reconcentrado. El autor vé el efecto de esta escena en que se alce la voz todo lo menos posible.

IÑIGO. Señor...

ALONSO. Basta.—Non me fables. (Con altivez.)
En lo que has fecho, te goza.
¿Ves estas canas, Mendoza?
¡Ayer eran venerables!
Ayer á un monarca honraran,
que es lo limpio sobre todo.
Hoy non las cubro con lodo,
que ellas al lodo mancharan.

IÑIGO. Pero...
ALONSO. ¿Y sabes tú por qué?
Lo sabes, Iñigo?
CATAL. ¡Padre!
ALONSO. Lo sabrás mal que te cuadre.
¿Aun callas? Escúchame.
IÑIGO. Mas...
ALONSO. Una fija yo habia,
—Non es esta. Era mas pura.—
cuya inocente hermosura
loco á su padre tenia.
Tiempo atrás gastó gran porte (Transicion.)
aquel padre poco cuerdo;
y hasta si mal non recuerdo
fué un magnate allá en la córte.
Si sus lugares contara,
si sus riquezas midiera
y sus blasones dijera,
en un hora non finara. (Movimiento de Iñigo.)
Abrevio.—Contra su rey
ficieron los grandes liga.
El rey fué cuerdo, y la intriga
desbarató en buena ley.
Mas como *doliente* andaba
y el su reino non veia,
con los malos confundia
al bueno de que te hablaba.
Supo el tal, que accion tan fea
de él pensaba su señor.
Viendo en tal guisa su honor
partióse para un aldea,
donde ocultando su estado,
si noble con honra no,
villano honrado vivió.
¡Seria aquel noble honrado?
Calla.—Que aunque oir te aflija
mas me aflije lo contar.
Solo se trujo al lugar
su limpio honor y su fija.
Con prendas de tal valor
feliz vivió y satisfecho.
Iñigo Lopez, ¿qué has fecho

de su fija y de su honor?
CATAL. ¡Padre!
ALONSO. Deja: estoy en mí.
—El temor te face tardo.
Fabla, que tranquilo aguardo.
CATAL. ¡Padre!
ALONSO. ¡Iñigo Lopez, di!
IÑIGO. ¡Señor!
ALONSO. Mi casa es sagrada:
cuando yo trate en matarte
te buscaré en otra parte,
non temas, non temas nada.
IÑIGO. Solo de haber mal obrado (Ofendido.)
haber puede aqui temor.
Si juzgas culpa el amor,
yo me confieso culpado.
ALONSO. Bien es que al rostro me arroje (Con amargura.)
mi deshonra el mundo entero.
Torpe amor sembraste artero;
y dó se siembra se coge.
Cosecha que á todas venza
preparaste al segador.
¡La semilla de tu amor (Con acento terrible.)
me dá espigas de vergüenza.
CATAL. ¡Señor y padre!...
IÑIGO. ¡Repara!...
ALONSO. En vano, rapaz, me hostigas.
Las raspas de esas espigas
me estan pinchando en la cara.
IÑIGO. ¡Alonso!
ALONSO. ¿Dó quier que huya
sus señales llevaré?
Non, mi sangre lavaré
frotándome con la tuya.
(Coge la espada de una de las panoplias.)
Fuera ya.
IÑIGO. Quien quier que fueres,
villano, noble ó pechero,
déjame.
ALONSO. Al aire el acero,
(Bajando espada en mano.)
conmigo en batalla eres.

CATAL. Por Dios.
IÑIGO. Tente.
ALONSO. Ni el instinto
de noble en tu pecho arde.
Saca esa espada, ¡cobarde!
ó ella se irá de tu cinto. (Rapidez.)
IÑIGO. ¿Cobarde? (Furioso.)
ALONSO. Si non mirara
que estamos bajo este techo,
como ese ultraje te he fecho
otro ficiera á tu cara.
IÑIGO. ¡Vive Dios!
CATAL. Tened. (Conteniéndolos.)
ALONSO. ¡Villano!
IÑIGO. Déjame. ¿Qué me detienes? (Á Catalina.)
CATAL. ¡Padre!
ALONSO. Si al punto non vienes
non respondo de mi mano.
IÑIGO. ¡Ah! reparacion cumplida (Transicion.)
daré que te satisfaga.
ALONSO. ¡Honra con vida se paga!
(Furor reconcentrado.)
Ven á entregarme tu vida.
IÑIGO. Puro es su honor. (Rapidez.)
ALONSO. Que lo sea.
IÑIGO. Dios lo vé.
CATAL. (Que Dios le inspire.)
ALONSO. Non basta que Dios lo mire;
fuerza es que el mundo lo vea.
IÑIGO. Dame pues su mano pura.
CATAL. ¡Bendito!
ALONSO. Al fuego te agarras.
De aquesa boda las arras
serian esta cintura.
(Arrojándosela á los pies.)
CATAL. }
IÑIGO. } ¡Oh!
ALONSO. Llega tarde el falago
y toda ficcion es vana.
Non es para barragana (Con voz entera.)
del señor de Hita y Buitrago,
la que noble á toda ley,

fija de estirpe altanera,
si al su rey la mano diera,
honrara mucho al su rey.

IÑIGO. ¿No oyes mis suplicas?

ALONSO. Non. (Resuelto.)

IÑIGO. ¿Cosa alguna hay que te mude?

ALONSO. Non.

IÑIGO. Al campo, y Dios me ayude.
(Desenvainando.)
Non mas sándia humillacion.

CATAL. ¡Iñigo!

ALONSO. Ya me alborozas!

CATAL. ¡Padre! ¡Ah!
(Corre al foro y toma un puñal de la panoplia.)

IÑIGO. Pronto, corriendo.
En mis ojos está hirviendo
la sangre de los Mendozas.

ALONSO. Aguarda. Toma esa tea,
y cuenta non te deslumbre.
Que su roja luz alumbre
un cadaver.

IÑIGO. Ansí sea.
(Cada cual con una tea en la mano.)

ALONSO. Salgamos.

CATAL. Ni un paso mas,
(Amenazando herirse con el puñal que hasta este momento habrá tenido oculto.)
ó antes que de aqui salgais
el cadaver alumbrais.

ALONSO. ¡Fija! (Yendo á ella.)

IÑIGO. ¡Catalina! (Id.)

CATAL. ¡Atrás!

IÑIGO. Tente. (Retrocediendo.)

CATAL. Dad tregua al insulto.
¡Abajo! el acero impio
ó el que ostenta el brazo mio
en mis entrañas sepulto.

ALONSO. ¡Fija! (Aterrado.)

IÑIGO. Tente. (Id.)

CATAL. Quietos ya. (Con imperio.)
Jurad ambos ante Dios
que habrá paz entre los dos.

MEL. ¡Viva Iñigo!
PUEBLO. ¡Viva!
CATAL. / ALONSO. / IÑIGO. ¡Ah!

ESCENA VIII.

DICHOS, ALDONZA, BATO, MELENDO, PUEBLO, SOLDADOS y PAJES.

ALDONZA. ¡Paso! Ya que non acudes,
te busco y señor te fago.
Yo lo fice; que ansí pago,
primo, tus ingratitudes.
Cayó al fin la otra bandera
viendo la tuya tan alta.
Nada á tu poder le falta.
IÑIGO. Si, falta que yo lo quiera.
PUEBLO. ¡Viva Iñigo!
IÑIGO. Non griteis.
Á Alonso el Bueno aclamemos.
MEL. Señor con honra queremos.
IÑIGO. Señor con honra tendreis.
Por probar que su hija es dina
del mas honrado marido,
yo de rodillas le pido
la mano de Catalina.
CATAL. ¡Ah!
ALDONZA. ¡Oh!
IÑIGO. Alonso, yo te ruego
(Una rodilla en tierra.)
que me des tu prenda amada.
ALONSO. ¿Me la pides por honrada? (Muy despacio.)
IÑIGO. Si tal. (Pausa.)
ALONSO. Pues yo te lo niego.
CATAL. ¡Padre!
ALONSO. Solo la daré
á aquel que tome sin cura
por blason esa cintura.
IÑIGO. ¡Ah! la pena en que se ve (Se levanta.)

el seso le ha trastornado.

ALDONZA. Dice bien el home bueno
y muestra juicio sereno.
Al que cual tú ha desgarrado
su ilustre blason, á fé
de rica-fembra gallega,
que ese blason bien le pega.
Para eso se lo mandé.

ALONSO. CATAL. } ¿Cómo?

(Comprendiendo de un golpe la inocencia de Iñigo.)

ALDONZA. Tu locura ciega
te hace olvidar de tu padre.
Yo, en el nombre de tu madre
doña Leonor de la Vega,
si casas tan sin razon
con quien non haya nobleza,
echo sobre tu cabeza
tres veces su maldicion.

ALONSO. Non.—Fija, vamos de aqui.
(Muy conmovido.)
Nunca tal consentiremos.

CATAL. ¡Padre!

ALONSO. Juntos lloraremos.

ALDONZA. ¡Iñigo!

IÑIGO. ¡Yo estoy sin mí!
¡Ah! ¿qué?

ESCENA X.

DICHOS, MANRIQUE.

MANR. Cede.

IÑIGO. Acaba, dí.

MANR. Con la tu madre he fablado;
de rodillas le he llorado...

ALDONZA. Y ha dicho que non. (Con seguridad.)

MANR. Que sí.

TODOS. ¡Oh!

MANR. Cede siendo señor
el su padre.

ALONSO. En ello vengo.

(Volviéndose al pueblo con angustia indecible. Estúdiese este momento con particular cuidado.)
Alonso soy, ¡honra tengo!
¿Querédesme?

TODOS. Si. (Seco.)

ALDONZA. ¡Ah, traidor!
¿Conque hacerte Señor fué
para mí inútil fazaña?
Bien se vé que se acompaña
(Volviéndose á Manrique.)
con quien viene de Noé.
—Á un convento marcho.—¡Sus! (Á los pajes.)
¡Con Jesus casarme quiero!
Non, non... que fué un carpintero
el padre de don Jesus.

ALONSO. ¡Fijos! (Bajando.)

CATAL. } ¡Señor!
IÑIGO. }

ALONSO. ¡Mi delicia!

ALDONZA. ¿No hay esperanza?

MANR. Estan verdes.

ALDONZA. Castilla, tú te lo pierdes.
Escuderos, á Galicia. [1]

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos ALDONZA y su séquito.

El pueblo cae de rodillas.

MEL. ¡Perdon, mi señor!

PUEBLO. ¡Perdon!

ALONSO. Pueblo, no estés abatido.
De pié, que bien has sabido
cumplir con tu obligacion.
De señor sin honra, penas

---

1 Procúrese conciliar la exageracion del acento gallego que debe tener este personaje y su carácter cómico, con la dignidad que en ocasiones dadas muestra, como una dama de la primera categoria.

tan solo aguarda sin tasa;
que quien mal guarda su casa
mal guardará las ajenas.
Pueblo, si mal fago á alguno
dá mi puesto á quien mas brille.
¡Non consientas que te humille
de Dios abajo, ninguno!

NUÑO.[1] Faz juramento. (Presentándole la ballesta.)

ALONSO. Lo fago
(Extendiendo la mano sobre ella.)
de gobernaros con loa
yo, Lorenzo Figueroa,
gran maestre de Santiago.

CATAL. ¡Jesus mil veces!

IÑIGO. ¡Tú! (Movimiento general.)

ALONSO. Si.
Porque los mandos huia
ansí escondido vivia;
mas deben de ser aqui
tan escasos los honrados,
y yo en honradez soy tal,
que nin bajo este sayal
libre estoy de esos cuidados.

PUEBLO. ¡Viva! (Con arrebato.)

ALONSO. Los víctores ten.
En puesto tan elevado
non basta con ser honrado,
es necesario hacer bien.
Y ese bien dará en sazon
home que del bien ansioso
sacrifique su reposo
en aras de su nacion.
Home que no ansie subir,
y que bien sepa al mandar
que allí non se vá á gozar,
sino á penar, á sufrir.

CATAL. ¡Padre!

NUÑO. ¡Viva!

---

1 Este personaje debe estar siempre á cargo de un actor de mérito reconocido.

TODOS. ¡Viva!
MANR. Alonso, he llorado. (Estréchale la mano.)
CATAL. Me tienes captiva.
IÑIGO. Captivo es mi estado.
ALONSO. ¡Mi fija hechicera!
IÑIGO. ¡Mi dama fermosa!
CATAL. ¿Non soy ya vaquera
de la Finojosa?

—

(Con frenética alegria y como despreciando su encumbramiento.)

Si una verdad sola
el mundo ha guardado,
cual roja amapola
que crece en el prado,
y sola levanta
su hermoso color,
¡esa verdad santa
se llama el amor!

(Se oye á lo lejos el repique de campanas y los víctores del pueblo. Alonso abraza á Catalina y á Iñigo. Nuño se acerca y cubre este grupo con el pendon de la behetria. Cuadro.)

FIN DEL DRAMA.

Á LOS ACTORES QUE HAN REPRESENTADO ESTA OBRA.

(DE LA PRIMERA EDICION.)

Con docilidad, con estudio y con buena fé habeis conseguido todos, cada uno en vuestro puesto, que no era seguramente el que ocupabais antes de representar esta obra, que el público del teatro del Príncipe, uno de los mas ilustrados de Europa, os haya llamado conmigo dos veces á la escena casi todas las noches que mi drama se ha representado. Yo me complazco en daros las gracias y en manifestaros mi agradecimiento. ¡Quiera Dios que los hombres no me hagan arrepentir nunca de haber dedicado estas líneas á los actores!

Esta obra fué expresamente escrita para representarse á beneficio de la señorita Doña Cándida Dardalla.

TEATRO

DE

DON LUIS DE EGUILAZ.

DADES AMARGAS......... Comedia en tres actos, original y en verso.
RCON.................. Drama en tres actos, original y en verso.
PROHIBICIONES......... Comedia en tres actos, original y en verso.
. BROMA DE QUEVEDO..... Comedia en tres actos, original y en verso.
CABALLERO DEL MILAGRO.. Drama en tres actos, original y en verso.
IANA LA BARLÚ......... Parodia en un acto y en verso.
VIRGEN DE MURILLO.... Comedia en tres actos y en verso [1].
VERGONZOSA EN PALACIO.. Zarzuela en un acto, original y en verso.
NDO AHORCARON Á QUEVEDO. Zarzuela en tres actos, original y en verso.
ESCLAVO............... Zarzuela-arreglo en tres actos y en prosa.
AVENTURA DE TIRSO.... Comedia en tres actos, original y en verso.
VIDA DE JUAN SOLDADO... Drama en tres actos, original y en verso.
VAQUERA DE LA FINOJOSA. Drama en tres actos, original y en verso.
LLAVE DE ORO.......... Drama en tres actos, original y en verso.
ZALEMA................ Drama religioso en tres actos, original y en verso.
PATRIARCA DEL TURIA... Drama en tres actos, original y en verso.
S QUERELLAS DEL REY SABIO. Drama en tres actos, original y en verso.
NTIRAS DULCES.......... Comedia en tres actos, original y en verso.
NTIAGO Y Á ELLOS!....... Drama en tres actos, original y en verso.
PADRE DE LOS POBRES.... Drama religioso en cinco actos, original y en verso.
PAYESA DE SARRIÁ...... Drama en tres actos, original y en verso (*en prensa*).
S CREPÚSCULOS........... Comedia en un acto, original y en verso.
CRUZ DEL MATRIMONIO.... Comedia en tres actos, original y en verso.

---

1 En colaboracion con D. Luis Mariano de Larra.

ADVERTENCIAS DE LA ADMINISTRACION.

(ABRIL, 1862.)

Desde cualquier punto de la Península se pueden hacer pedidos directos de ejemplares á D. Alonso Gullon, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo, Madrid, remitiendo en la carta el valor del pedido en sellos de franqueo ó letra de fácil cobro.

Acaba de ponerse á la venta la sexta edicion de la comedia del Sr. Eguilaz

LA CRUZ DEL MATRIMONIO.

Esta ha sido la obra que mayor número de representaciones consecutivas ha alcanzado hasta el dia en los teatros de Madrid.

En vista de los muchos pedidos de ejemplares del drama del Sr. Eguilaz

LA PAYESA DE SARRIÁ,

la administracion ha decidido al autor á imprimirlo, á pesar de no haber sido aun puesto en escena en Madrid. Esta obra ha sido representada con gran éxito en los teatros del Circo y Liceo de Barcelona, Principal de Zaragoza, idem de Valencia, Granada, Palma, Tarragona y otros muchos.

Habiéndose suscitado dudas en algunos teatros acerca del reparto de la comedia del Sr. Eguilaz titulada

LOS CREPÚSCULOS,

la administracion de El Teatro se cree en el caso de advertir

que en las compañias en que no haya un actor de las raras cualidades que reune el Sr. D. Fernando Ossorio, para quien fué expresamente escrita, pueden encargarse dos distintos actores del desempeño de los papeles de D. Facundo y Teodorito.

Las ediciones de las obras del Sr. Eguilaz

VERDADES AMARGAS y ALARCON

con pié de imprenta de Bruselas y Buenos-Aires son subrepticias, y en ambas está torpemente viciado el texto, por lo que en ningun caso deben las empresas servirse para la representacion de otros ejemplares que de los impresos en Madrid en los establecimientos tipográficos de los Sres. Alhambra ó Rodriguez.
